



Feummy numsan vullut prat. Ed del eraesequam, commy nostio od do conullamcon ut luptatio odiam, quat, summodio core magna feu faciduissim velesting eumsan henis dolore facipit lor



Agua, bosques y relojes

Una ciudad que crece alrededor de un inmenso lago no puede dejar indiferente. Tampoco una que esté rodeada de bosques. Ni aquella que concentra tiendas de diseño y coches de lujo. Pues todo eso lo tiene Zúrich, y está a solo un paso.

Texto y fotos: Maribel Herruzo
www.maribelherruzo.com

Tiene fama de ser la ciudad más cara y lujosa de Suiza, y probablemente así sea. Aquí se ven más coches de lujo que en cualquier otra parte del país, y también tiendas de diseñadores exclusivos, bancos y aseguradoras, joyerías y relojes de precios astronómicos. Es cierto, es una ciudad con alto poder adquisitivo y eso se aprecia con solo salir a caminar sus limpias calles. Pero no hay que dejarse engañar por una apariencia que esconde mucho más tras la fachada. El verdadero valor de Zúrich se encuentra, paradójicamente, en las cosas sencillas, en cómo han sabido aprovechar y potenciar lo que la naturaleza ha regalado a sus habitantes.

Un lago como refugio

En Zúrich es muy difícil perderse, entre otras cosas porque casi todos los caminos llevan al lago, o en su defecto, al río que desemboca en él. En torno a esta masa de agua dulce se desarrolla una intensa actividad a partir de los meses en los que el sol hace su aparición. Las orillas se convierten en lugares donde cualquier tipo de ocio es bienvenido: lectura, deporte, baños, acrobacias, flirteos o juegos infantiles. En las orillas del lago Zúrich la gente se desprende del disfraz de ejecutivo para ser simplemente personas que disfrutan plenamente de su ciudad. Claro que para ello no es necesario acercarse al agua, también nos podemos adentrar en los bosques

que rodean el lago y en los que, con un poco de suerte, veremos incluso gamos o zorros trotando al atardecer. Apenas unos minutos de tranvía –y éste es puntual como solo pueden serlo los transportes en Suiza– nos trasladan de repente de la ciudad a un lugar donde la consigna es el silencio y el aire, si cabe, aún más puro. La ciudad está, de alguna forma, dividida en dos mitades complementarias: al oeste del río Limmat, la avenida Haubanhof, donde se sitúan las aseguradoras, los bancos y las tiendas de lujo. Al otro lado, en un laberinto de calles estrechas y con sabor a pasado, la zona de Niederdorf, el distrito del ocio, de las pequeñas tiendas, de los bares y restaurantes, de la vida nocturna y diurna también. En esta zona se concentran la mayoría de galerías de arte, de las más de cien que hay en la ciudad. Aquí es donde vive la gente.

La noche en Zúrich

Suiza es un país tranquilo, de eso no hay duda, un lugar en el que relajarse y descansar casi inadvertidamente, y Zúrich es una de las mejores puertas al resto del país, por su aeropuerto internacional, su extensa red de transportes y su cercanía a otros puntos del país. Pero no hay que minusvalorar lo que puede ofrecer la noche. Desde clubs donde escuchar grandes éxitos de los 80, hasta los locales más cosmopolitas de West Zúrich, la fiesta puede prolongarse hasta bien entrada la mañana. En cuanto a la gastronomía, hay que poner atención a los antiguos locales gremiales reconvertidos en restaurantes, donde se pone el acento en las especialidades clásicas zuriquesas. Como ejemplo, el Zürcher Geschnetzeltes, una antigua armería reconstruida en 1927 con material original, o Kronenhalle, donde aún conservan los cuadros de algunos famosos pintores sin dinero, entonces, para pagar la cuenta. Para buscar una gastronomía más audaz y creativa conviene desplazarse un poco



UNA ESCAPADA IDEAL

Hasta hace un siglo, la rigidez de la religión protestante que se vivía en la ciudad propició que los zuriqueses hubieran de viajar hasta la cercana Baden, que permanecía católica, para disfrutar de la música, el teatro o el arte. Esas excursiones siguen dándose hoy en día, pues una de las ventajas de Zúrich es estar situada en un inmejorable lugar para realizar todo tipo de escapadas a las diferentes ciudades, pueblos, montañas, lagos o estaciones de esquí, si hablamos del invierno. Carreteras y transportes públicos de todo tipo hacen posible que un viaje a Zúrich sea solo el principio de la aventura suiza. Y, desde luego, no vamos a tener que preocuparnos por retrasos inesperados, esto es Suiza, y además de espectacular belleza, no lo olvidemos, tenemos precisión. Y relojes, muchos relojes.

Más Información en:
www.zuerich.com
Vuelos directos desde
Barcelona con Vueling.